

PRESENTACIÓN LIBRO DEL WORLD BANK INSTITUTE

“Building Knowledge Economies: Advanced Strategies for Development”

Buenas Tardes a todos:

En primer lugar quiero saludar la presencia aquí de Yevgeni Kuznetsov, senior economist del World Bank Institute y miembro del equipo de especialistas y consultores que elaboró la publicación “Building Knowledge Economies: Advanced Strategies for Development”, el importante texto que estamos comentando hoy en este panel.

Asimismo, quiero agradecer a través de Molly Pollack, su Directora Ejecutiva, la invitación que nos brinda ChileGlobal para participar en un encuentro como éste, de tanta relevancia para la reflexión acerca de las estrategias que nuestro país está llevando a cabo para lograr un crecimiento económico dinámico y sostenido, que permita beneficiar de forma equitativa a los distintos sectores de la sociedad chilena.

La presencia del Banco Mundial, apoyando los esfuerzos de nuestro país por avanzar en su desarrollo, ha tenido en el ámbito científico y de la innovación, expresiones muy positivas. Este libro forma parte de ellas y representa un aporte sustancial, al darnos a conocer –a través de un examen amplio y exhaustivo- las experiencias de diversas naciones del planeta, en el esfuerzo de implementar economías del conocimiento.

Como expresa, Frannie Leautier, Vicepresidente del World Bank Institute, en la presentación del libro, el conocimiento se ha transformado hoy en día en un recurso sostenible y renovable, que los países debemos utilizar intensivamente para nuestro desarrollo económico y social. Por ello, el texto se dirige a quienes deben tomar las decisiones políticas y económicas relevantes, para proponer la formulación de agendas y enfoques que contribuyan a aumentar el desarrollo nacional, la competitividad y el bienestar económico, en un escenario mundial conectado y globalizado.

Independiente del nivel actual de sus economías –afirman los autores- los países deben emprender procesos de desarrollo basados en el conocimiento y la innovación.

Pero para convertirnos en economías del conocimiento realmente exitosas, debemos repensar y actuar simultáneamente sobre nuestra base educacional, nuestros sistemas de innovación y sobre la infraestructura en Tecnologías de Información y Comunicaciones, mientras también construimos regímenes económicos e institucionales de alta calidad.

Estos cuatro elementos representan los pilares de cualquier economía del conocimiento y su articulación gradual y sistemática marcará el carácter y enfoque que cada nación le imprima a sus procesos de desarrollo.

El libro nos ofrece también una interesante revisión del papel que ha tenido el conocimiento en el desarrollo de la Humanidad, proveyendo las bases de cada uno de los avances sociales, culturales, políticos y económicos ocurridos hasta nuestros días.

De este modo, vamos descubriendo el rol del conocimiento como impulsor de la competitividad y la productividad, como facilitador de la creación de riqueza y como habilitador del desarrollo institucional. A modo de ejemplo, resulta asombroso comprobar cómo los activos intelectuales contribuyen cada día en mayor escala al valor de mercado de las empresas.

Un aporte sustancial de esta publicación es la evidencia empírica que ofrece acerca de la relación existente entre el desarrollo de la economía del conocimiento y el crecimiento económico de los países.

A través de numerosos casos, vemos cómo la aplicación de las estrategias adecuadas, sumada al esfuerzo de articulación de los diferentes sectores de la economía, va permitiendo que los individuos, comunidades y naciones utilicen el conocimiento como una herramienta para mejorar su calidad de vida y avanzar en el desarrollo económico.

(Los cuatro pilares de la economía del conocimiento)

Y me parece que uno de los principales méritos de este libro está en el análisis profundo que despliega acerca de las condiciones necesarias para que ese desarrollo pueda estar sólidamente basado en el conocimiento. Me refiero a los cuatro pilares que he mencionado antes, y que pueden resumirse de la siguiente forma:

A) Una **fuerza laboral compuesta por trabajadores educados y hábiles, capaces** de adaptar y mejorar sus habilidades para crear y utilizar eficientemente el conocimiento. El sistema educacional y de capacitación engloba la educación primaria, secundaria, formación profesional, educación superior y el aprendizaje durante toda la vida. En este aspecto, el peso que juega cada segmento depende del nivel de desarrollo del país.

B) Una moderna y **adecuada infraestructura de información** que facilite la comunicación, difusión, y procesamiento de la información y el conocimiento, reduciendo los costos de transacción. Esta esfera incluye las políticas de regulación en telecomunicaciones. Los países de bajos ingresos deben focalizarse primero en la base de la infraestructura en TICs y posteriormente promover el uso de las tecnologías de avanzada.

C) **Un efectivo sistema de innovación**, compuesto por empresas, centros de investigación, universidades, consultores y otras organizaciones que usan nuevos conocimientos y tecnologías. En este sistema, el apoyo público a la innovación, ciencia y tecnología cubre un vasto rango, que va desde la difusión de tecnología básica hasta las actividades de investigación de avanzada.

D) Y, finalmente, pero no menos importante, es necesario **un régimen institucional** y un conjunto de incentivos económicos que permitan una eficiente movilidad y asignación de los recursos, estimulando a las empresas e induciendo a la creación, difusión y uso eficiente de la tecnología. En este ámbito se incluyen las políticas macroeconómicas, de regulación del comercio, financieras y bancarias, de mercado laboral y otras.

(La experiencia Chilena)

Quiero referirme brevemente a las menciones que el libro hace de la experiencia chilena, en la implementación de los pasos necesarios para avanzar hacia una economía del conocimiento. Nuestro país aparece -a los ojos de los expertos- como una economía de ingresos medios, que ha demostrado un excelente desempeño en su apertura a mercados externos y en la creación de condiciones favorables para la creación de riqueza.

Destaca también el libro la creación de un buen ambiente empresarial, de un régimen económico con incentivos a la inversión y con un bajo índice de corrupción y alto en transparencia, similar al de las economías más desarrolladas del planeta.

Entre los desafíos que nuestro país deberá enfrentar en el corto plazo, aparece el fortalecimiento de los vínculos entre la comunidad científica y el sector productivo, una alianza que todavía aparece muy débil. También existen aspectos institucionales y de coordinación de largo plazo que requieren de una planificación de mayor complejidad.

Finalmente, uno de los ámbitos en que nuestro país deberá enfrentar mayores desafíos se encuentra en el sistema educacional. Sabemos por propia experiencia -y este libro tiene la virtud de recordarlo a lo largo de cada una de sus secciones- que la Educación permite crear mayores y mejores oportunidades para todos, contribuye a reducir la pobreza y, sobre todo, amplía los espacios de ciudadanía que nuestra sociedad nos exige.

En síntesis, la Educación constituye la principal herramienta habilitadora para avanzar hacia una economía del conocimiento y representa, por lo tanto, un desafío de primer orden para nuestro país.

Al calor de esta conversación -motivada por el estudio que estamos presentando- quisiera detenerme un momento en el análisis de cómo Chile está enfrentando los desafíos que impone la construcción de una economía basada en el conocimiento.

En el ámbito de la innovación -uno de los principales espacios de despliegue de las estrategias de desarrollo presentadas en el libro- nuestro país está anticipándose a los escenarios que enfrentará nuestra economía en las próximas décadas.

En este tema crucial –en donde la institución que presido cumple un rol fundamental- Chile ha asumido con decisión, a partir del año 2006, el desarrollo de una Estrategia Nacional de Innovación para la Competitividad.

Esta iniciativa -inédita en la historia del país- incorpora un diagnóstico de la posición competitiva de Chile y tiene entre sus elementos clave la formación de capital humano, el fomento a la ciencia y tecnología y el apoyo a la innovación productiva, articulando adecuadamente y de forma participativa a los actores de nuestro sistema nacional de innovación.

(Instituciones para una economía del conocimiento)

En este contexto, el país cuenta con una institucionalidad pública clara y funcional para la innovación, basada en dos grandes pilares, que son CORFO y CONICYT. La tarea de promover la innovación y la difusión tecnológica radica en CORFO, mientras que CONICYT asume la responsabilidad de promover el desarrollo de la actividad científica en todo el país, junto con la formación de los recursos humanos de excelencia, necesarios para la investigación, desarrollo e innovación.

Recogiendo el desafío que nos propusiera la Presidenta Michelle Bachelet al comienzo de su mandato, nuestra institución se ha abocado a la tarea de fortalecer la base científica y tecnológica del país y de estimular la formación de capital humano avanzado, actuando bajo principios clave de excelencia, transparencia y eficiencia.

Nuestras acciones van desde la transferencia de recursos a través de nuestros fondos concursables, hasta la generación de vínculos entre los distintos actores de nuestro sistema nacional de innovación, promoviendo también su proyección internacional. Hemos asumido con fuerza el desafío de sensibilizar a los chilenos respecto de la importancia crucial que tienen la ciencia, la tecnología y la innovación para el desarrollo del país.

Durante los cuarenta últimos años, CONICYT ha sido una herramienta fundamental para el desarrollo económico, social y cultural de Chile, constituyendo y fortaleciendo la base científica y tecnológica y apoyando la formación de los profesionales que requiere el progreso del país.

Hoy en día, cuando nos enfrentamos a la oportunidad histórica de disminuir la brecha existente con los países desarrollados y alcanzar un nivel de desarrollo consistente con nuestro potencial como nación, nuestra institución asume decididamente el desafío de diseñar e implementar estrategias que incentiven la innovación, el emprendimiento y el fomento de la práctica científica, como elementos clave en la construcción de una nueva economía, basada en el conocimiento.

En este sentido, los gobiernos democráticos han dado señales claras, destinando recursos cada vez más importantes a la investigación y desarrollo.

Como un ejemplo de este interés, puedo contarles que nuestro presupuesto institucional entre 2005 y 2007 se ha incrementado en un 72%, lo que nos está permitiendo mejorar el impacto de todos nuestros programas e iniciativas.

Es evidente que, si queremos transitar por la senda de los países que han logrado desarrollarse aplicando los fundamentos de la economía del conocimiento a sus recursos naturales, Chile puede y debe concentrar sus esfuerzos, simultáneamente, en incrementar su capacidad de innovación y en mejorar la calidad de su capital humano.

Quisiera finalizar esta conversación, expresando nuestro reconocimiento al World Bank Institute por el trabajo que han desarrollado en la investigación y análisis de las estrategias avanzadas de desarrollo que han vertido en esta importante publicación.

Creo interpretar a muchos de ustedes si me atrevo a afirmar que, junto con ayudarnos a detectar y orientar las estrategias requeridas para que Chile avance hacia la construcción de una economía basada en el conocimiento, la lectura de este trabajo nos deja importantes lecciones y nos obliga a asumir responsablemente otro desafío:

...El desafío de convertirnos en auténticos servidores públicos, conocedores profundos de la realidad social, cultural y económica ante la cual proponemos, diseñamos e implementamos las políticas públicas que el bienestar de la mayoría de los chilenos nos impone.

En este sentido, la creación de una economía del conocimiento debe tener - entre quienes desempeñamos funciones en el sector público- un aliado fundamental, que guíe responsablemente los esfuerzos que el conjunto de la sociedad realiza para mejorar sus actuales y futuras condiciones de vida.

Termino citando las palabras de nuestra Presidenta Michelle Bachelet en el último foro APEC, por la vigencia que tiene respecto del tema que nos reúne hoy día:

"Hoy, está cada vez más claro que las naciones sólo alcanzarán el desarrollo con una estrategia apoyada sobre una sólida y amplia base de conocimientos, con capacidad para adaptarse a los múltiples efectos generados por la globalización".

Muchas Gracias, Buenas Tardes.